

“Un night club como vecino”

Aproximaciones desde un complejo habitacional modernista en Santiago de Chile

Gabriela Fernández de la Reguera Calonge

Alumna de 5° año de Antropología en la Universidad Alberto Hurtado
Santiago de Chile

Recibido: 20.01.2016 / Publicado: 30.06.2016

Resumen

El artículo busca reflexionar acerca de la instalación de un *night club* dentro de un contexto habitacional urbano: las Torres de Tajamar. Se analizará la vocación original de las Torres, desde la idea de la oficina de arquitectos B.V.C.H, en contraste con el uso cotidiano en la actualidad. Luego, se hará una breve revisión de la historia de los *night club* en nuestro país, que nacen aproximadamente en 1980 con el nombre de *boite* o *cabaret*, pero poco a poco toman influencias extranjeras de los *night clubs* de Estados Unidos y Europa. A través de la observación participante y entrevistas semi estructuradas a vecinos y vecinas de las Torres de Tajamar, se busca analizar, además, cómo se han configurado como vecinos dentro de este complejo. Por otra parte, se otorgan aproximaciones sobre cómo *Passapoga* se habría convertido en un hito dentro del imaginario cultural de Santiago, en el que las Torres de Tajamar pasarían a un segundo plano.

Palabras clave: night club / Torres de Tajamar / modernismo

Abstract

The article seeks to reflect on the installation of a night club in an urban residential context: Torres de Tajamar. The original vocation of the towers will be analyzed from the idea of the office of architects B.V.C.H, in contrast to everyday use today. Then, a brief review of the history of the night club in our country, who are born approximately in 1980 with the name of cabaret or boite, but gradually take foreign influences of night clubs like in the United States and Europe. Through participant observation and semi -structured interviews with residents of Torres de Tajamar, seeks to analyze how they are configured as neighbors within this complex. On the other hand, the approach lies on how Passapoga would become a milestone in the cultural imagination of Santiago, where the towers are awarded to the background.

Keywords: night club / Torres de Tajamar / modernism.

Introducción

Dentro de las sociedades contemporáneas, la ciudad se configura como un mosaico de experiencias enraizadas en espacios comunes. En las calles, los cuerpos de las personas son atravesados por estímulos diversos que impactan en las formas de concebir el espacio. Es así, como existen espacios invisibles para la mayoría de los transeúntes, esta clase de lugares, a los que cada vez asiste un público mayor: los night clubs, conocidos popularmente como topless o cabaret. Este rubro, al igual que los café con piernas, puede resultar un tanto ajeno a nuestra vida cotidiana, pero muchas veces son tomados como hitos importantes, tanto por su ubicación, como sus fachadas llamativas.

La presente investigación es un estudio de caso que se inscribe en la lógica del mercado sexual nocturno que incorpora servicios diversos¹, se refiere a un night club que se inserta dentro de uno de los complejos urbanos modernistas más importantes del siglo XX: las Torres de Tajamar. El conocido Passapoga, abre sus puertas en el año 2002, y se ha consagrado como un famoso club para hombres, de hecho, ha sido locación de teleseries y conocidos programas de televisión, además de ser un escenario por el que han desfilado varias vedettes internacionales.

El artículo busca reflexionar sobre la vocación original de las Torres de Tajamar, más bien funcional a sus vecinos, en contraste con el uso cotidiano en la actualidad. En ese sentido, se hará una breve revisión de la historia de los night clubs en nuestro país, para luego, profundizar en las formas que se ha desarrollado Passapoga, para insertarse en un contexto residencial, y en el que ha sido vital la relación con los vecinos de las Torres.

¹ Algunos/as autores/as denominan como "industria sexual" (Agustín, 2005a, 2005b; Villacres, 2009; Rodríguez et al. 2002) que pretende abarcar un fenómeno más amplio que solo el de la prostitución, expresado en diversos servicios sexuales como los "café con piernas", bares, *discoteques*, clubes, saunas, salas de masaje, servicios de sado-masochismo, revistas, páginas web, videos, pornografía, publicidad, cines, agencias matrimoniales y sexo vía internet.

Si bien en Chile existen investigaciones dentro de la Antropología y Sociología que hablan de prostitución de la calle, de historias de mujeres prostitutas, análisis históricos de trabajo sexual², poco se habla de night club o topless dentro de un contexto urbano. Al mismo tiempo, se sabe de estos comercios a través de noticieros y crónicas periodísticas, pero desde una mirada que enfatiza en lo prohibido y en el morbo. Por consiguiente, se tiende hacia una caricaturización del comercio sexual, que solo se ejercería en barrios bajos o en el centro de Santiago. Este artículo pretende contribuir al análisis de los lugares donde se instalan espacios de comercio sexual, de acuerdo a la relación con los vecinos y, de su configuración dentro del imaginario colectivo de Santiago.

La presente investigación cualitativa, se enmarca dentro de un trabajo más extenso, mi tesis de pregrado para optar al grado de Antropóloga de la Universidad Alberto Hurtado, que se enfoca más en las relaciones de género dentro del night club, y en los repertorios sexuales de las mujeres. Al mismo tiempo, las entrevistas realizadas a vecinos, son parte del proyecto "Umbral Metropolitano: Visiones en torno a las Torres de Tajamar. Homenaje a Fernando Castillo Velasco", Ilustre Municipalidad de Providencia, del cual fui parte, junto con otras colegas³.

Torres de Tajamar: la ruptura modernista

El complejo habitacional Torres de Tajamar se configura como un hito geográfico importante dentro de Santiago, corresponde al inicio del sector oriente de la ciudad, en la comuna de Providencia, y se conecta con el Parque Balmaceda, además, se encuentra a un costado del río Mapocho y, tiene una visión privilegiada del cerro San Cristóbal (Duque, 2011). "El conjunto buscaba transformarse en una escultura dentro del medio natural, como remate del parque, y que a la vez fuera, la puerta de un sector urbano distinto (14). Es en este sentido que se puede destacar el carácter arquitectónico y el rol que adquiere esta obra dentro de su contexto, considerada como un hito para la ciudad y para su entorno" (Aguirre et al. 2014, p.48).

Su período de construcción inicia en 1962 y culmina en 1967, diseñado por Luis Prieto Vial, junto con la oficina de arquitectos B.V.C.H (Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Fernando Castillo Velasco y Carlos Huidobro), se enmarca dentro de una serie de megaproyectos de carácter modernista, entre las décadas de los cincuenta y sesenta, como la Unidad Vecinal Portales, la remodelación San Borja, la Universidad Técnica del Estado, entre otras (Pérez, 2013).

² Algunos artículos chilenos sobre prostitución (Fernández, 2011; Gálvez, 2014; Kraushaar, 2013, 2010; Pavez, 2011; Pezo et al. 2012; Rodríguez, 2012).

³ Le agradezco al programa "Umbral Metropolitano: Visiones en torno a las Torres de Tajamar. Homenaje a Fernando Castillo Velasco", I.M. de Providencia, Ediciones Arq, UC, Santiago, 2015, y, a Susana Cárcamo y Valentina Chávez por facilitarme sus entrevistas.



Figura 1_ Las Torres de Tajamar. Fuente: plataformadearquitectura.cl

Las Torres de Tajamar fueron las primeras torres habitacionales de gran altura construidas en Chile y, en sus inicios, el proyecto estaba compuesto de una torre de mayor altura, junto con otras tres más pequeñas, no obstante, por motivos de costos de construcción, la torre más alta alcanzó los 28 pisos, mientras que a las demás se le colocaron más pisos, por lo que no tienen una diferencia relevante en altura (Duque, 2011). El proyecto de las Torres, estaba enfocado a grandes masas de gente de clase media que llegaría a la ciudad – de ahí la variedad de dimensiones de los departamentos – y, contaría con: locales comerciales en el primer piso, espacios intersticiales a través de tres plazas: la Plaza Anfiteatro, sector de cemento que conecta los cuatro edificios; Plaza Jorge Pratt, ubicada en el sector oriente, que colinda con los locales comerciales de Providencia y Miguel Claro y; Plaza Torres de Tajamar, que finalmente no se construyó, y que fue reemplazada por estacionamientos para autos (Duque, 2011). Este complejo, además, tendría el espacio para un teatro para los vecinos, conectado a través del subterráneo de los edificios, y adecuado con ventilaciones, baños, grandes espacios, etc., y es donde actualmente se ubica el night club Passapoga (Blanco, 2011).

Durante su construcción, eran múltiples las opiniones contrarias al proyecto: “En esa época, cuando las construyeron, las críticas de la prensa eran muchas, era un tema de conversación en Santiago, nadie quería que las construyeran. Las personas pensaban que era una locura, porque con la cantidad de terremotos de nuestro país, sumado a que estaba cerca del río Mapocho, pensaban que se iban a caer si había un temblor fuerte” (Entrevista a vecino, 81 años).

Este proyecto modernista, sienta sus bases en los postulados del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), que se evidencian en la Carta de Atenas, una suerte de manifiesto y manual que explicitaba cómo debían construirse este tipo de complejos urbanos, que en resumen, debían estar ligados con el habitar, trabajar, recrearse y circular. En una entrevista, Fernando Castillo Velasco señala que si bien la oficina de arquitectos tenía una gran inspiración en urbanistas como Le Corbusier, Johnson y Van Der Rohe, sus obras siempre estuvieron ligadas a sus propios valores de lo que creían era necesario para la ciudad (Fuentes, 2008). Su visión era la de mejorar la calidad de vida de las familias que llegaban a la ciudad, llenos de esperanza de una vida mejor, por lo que no se debía solo superponer viviendas unas sobre otras, sino que se buscaba una organización de la vida en comunidad, para así tratar de crear una nueva ciudad (Aguirre et al. 2014).

El mercado sexual en Chile: desde las boites a los night clubs contemporáneos

En nuestro país históricamente han existido espacios donde se entremezcla la entretención nocturna y el sexo, así como las casas de remolienda, donde había música, comida, alcohol y mujeres con las que divertirse. Autores como Giddens (2000) y Salazar (1985), planteaban que lo que caracteriza a la prostitución en la época capitalista es que el cliente y prostituta no se conocen, por lo que ilustraría la desarticulación de las pequeñas comunidades (Giddens, 2000). A partir de 1960, algunas “casas de tolerancia” se transforman, y adquieren un carácter de espectáculo, como las revistas teatro de erótico, siendo la más conocida el “Bim Bam Bum”. Bajo las influencias de los shows de burlesque y cabaret en París y Estados Unidos, las mujeres que trabajaban en el rubro bailaban con plumas y trajes brillantes de lentejuelas al estilo Hollywood. Actrices, bailarinas y vedettes de Argentina y Francia son invitadas al teatro, que, además, se complementaba con rutinas de humor que hacían llenar sus filas (Lemebel, 2006). Tras la dictadura militar, se cierran este tipo de centros nocturnos, que aglutinaban personas y experiencias distintas. En esta época represiva: “Algo cambió en la cultura chilena, vio su fin una época de vida urbana amable, bohemia, de ciudad de provincia, tranquila.” (Bengoa et al. 2000, p.13).

En los años ochenta aparecen los primeros café con piernas en el centro de Santiago, el café *Haití* y *Caribe* ofrecían la compañía de mujeres con poca ropa y la oportunidad de tomar un café “al paso” (Da Silva Concha, 2004). En la misma época, se instalan las primeras *boites* ubicados en la Portada de Vitacura⁴, el *Maeva* y el *Emmanuelle* eran los más famosos del sector Oriente de la capital, mientras que en el centro los más concurridos eran el *Mon Bijou* y el *Tap Room*. A inicios de los ochenta, el *Cabaret 1100*⁵ se

⁴ Sector acomodado ubicado al sector oriente de la capital, en la comuna de Vitacura.

⁵ El Cabaret 1100 ha sido investigado por el asesinato del bioquímico de la DINA Eugenio Berríos, en donde la *boite* habría sido un lugar de reunión de algunos militares en Dictadura. Más información en:

http://www.archivochile.com/Chile_actual/16_hue_dict/chact_huedict0032.pdf

ubica en las Torres de Tajamar, para ser relevado, unos años más tarde, por la conocida *boite White Horse*. (Salazar, 2006).



Imagen 2_ El night club Passapoga, espacio donde antiguamente se ubicaba el Cabaret 1100, y luego el White Horse. Fuente: quehacer.cl

Estos lugares cerrados tienen una amplia influencia de los *strip clubs* que nacen en Estados Unidos y Europa bajo un contexto cultural y artístico distinto al nuestro. Los *night clubs* chilenos y los norteamericanos no tienen diferencias en su operacionalización, en general funcionan de noche, se vende alcohol y es el principal destino para despedidas de solteros. No obstante, difieren en algunas características, la principal atracción de los *strip clubs* son las bailarinas que realizan sus shows en el escenario, que cuenta con el “caño” o “pole”⁶, mientras que los clientes pueden pagar una tarifa adicional por disfrutar de un show privado.

En el caso de los *topless* de nuestro país, se mezcla el show de bailarinas exóticas en el escenario, junto con las “anfitrionas” que interactúan con los clientes, a las que antiguamente se les denominaba como “copetineras” o “azafatas”, y su función principal es conseguir que los clientes consuman alcohol y les compren “copas” o “tragos”, del cual extraen un porcentaje. En los clubes criollos lo más llamativo es la conversación con chicas voluptuosas y en “poca ropa”, donde además existen “espacios VIP” y en algunos casos, “privados”⁷, piezas destinadas a intercambios sexuales con los clientes. Por otra parte, tienen permitido realizar “salidas”⁸ del lugar para prostituirse, por las que el cliente debe pagar una alta suma de dinero.

⁶ El caño se incorpora en los últimos 15 años, en las primeras *boites* no existía, y representa una nueva forma de utilización del cuerpo y promoción en los cabarés chilenos.

⁷ Actualmente no están permitidas estas piezas en “café con piernas” o *night clubs*, por lo que los locales que los poseen arriesgan multas.

⁸ Dentro del *night club* se utiliza la palabra “salir” como referencia a tener relaciones sexuales con un cliente.

Un *night club* en un barrio habitacional: entre la rapidez de la ciudad y la atmósfera erotizante

El tráfico de Providencia disminuye un poco cuando cae la noche, los autos todavía circulan por Santa María, las bocinas se convierten en la música del lugar, mientras que las luces guían el paso de los transeúntes. Los vecinos de las Torres de Tajamar aguardan en sus casas, algunos se reúnen debajo de los edificios con sus mascotas, ríen y conversan mientras sus perros juegan entre sí. El bar irlandés, ubicado debajo de una de las Torres, abrió hace varias horas, se nota en la animosidad de sus clientes, que ríen y brindan con alegría a las afueras del bar. La mayoría de las personas ha regresado a sus casas antes de las ocho de la noche, pero algunos pasean en grupo por la Plaza Jorge Prat⁹, otros se sientan en las bancas que miran hacia la pileta, al mismo tiempo que los demás entran y salen por la 'picá' de as y completos ubicado a un costado.

Un gran cartel de neón rojo anuncia la entrada al *Passapoga*, miradas curiosas se agolpan cuando entro por la puerta principal custodiada por el portero. El lugar es amplio, de colores rojos y negros, rodeado por ventanales, algunos de ellos polarizados y con cortinas plateadas. En *Passapoga* existen varios elementos como la música, las luces, la ropa y cuerpos de las mujeres, que contribuyen a la generación de una atmósfera de relajación y de distensión. Existe una diferencia enorme con el ambiente exterior, la rapidez y la cotidianidad se ven suspendidas por algunas horas. La música resuena fuerte dentro del lugar, los ritmos latinos como el reggaetón, la cumbia y el pop de moda predominan; las luces de color azul, fucsia y verdes, engloban los cuerpos semi desnudos de las trabajadoras, quienes se pasean constantemente por toda la sala, conversan entre ellas, ríen con los garzones y algunas hablan por celular.

Al contrastar estos dos lugares, se puede definir una gran diferencia entre el interior y el exterior del *night club*, mientras afuera, hombres y mujeres continúan con su rutina, se preparan para la mañana siguiente, se juntan debajo de sus departamentos o van a comer a los locales aledaños, dentro de *Passapoga* se vive un ambiente totalmente distinto. Los elementos performáticos del lugar, se pueden considerar como una "puesta en escena", pero también son: "[...] actos vitales de transferencia, al transmitir saber social, memoria, y un sentido de identidad a través de acciones reiteradas, o de lo que Richard Schechner llama "conducta restaurada" o dos veces actuada" (Taylor, 2015, p. 34). Es de acuerdo a esto, que al interior existe una *atmósfera* particular, la oscuridad iluminada por luces de colores, la música fuerte y los cuerpos de las mujeres, generan una *performance* que envuelve a los clientes, los hace entrar en un juego erótico en donde son los protagonistas.

⁹ Plaza de las Torres de Tajamar, ubicada al oriente, cuenta con una pileta, varias bancas y una serie de pequeños comercios a un costado, además del conocido centro de comercio de libros usados.

Ciertamente, este lugar donde se mezcla el alcohol y la compañía de mujeres, no era un resultado previsto por los arquitectos de las Torres, el modelo original se distancia mucho del nuevo uso. Si en la idea original se construye un subterráneo para ser utilizado como un teatro, en el cual se pudiera formar una comunidad constituida por la variedad de vecinos de las Torres, en la actualidad, la mayoría de los ocupantes son personas que no viven cerca de Providencia, sino que son atraídos por los placeres que pueda otorgar este lugar.

El sentido común podría señalar que el *night club*, genera una gran cantidad de problemas asociados a su rubro: gran cantidad de borrachos a la salida, peleas, gritos, mujeres a la salida de sus edificios, entre otras cosas. Sin embargo, en las entrevistas realizadas a los vecinos, señalan que lo que más les molesta son las personas que atrae el Teletrak, conocido lugar en donde se realizan apuestas de caballos, ya que trae a muchos borrachos, o también el bar irlandés, ya que genera mucho ruido – que sube hacia los departamentos de más arriba.

“Entonces tenemos la suerte de que por el pub y principalmente por el Passapoga, existe mayor seguridad. Están los guardias, que los conozco, son muy simpáticos. A diferencia del Teletrak, el Passapoga ayuda, pensando en el tema de seguridad está bien, más allá de que esté de acuerdo o no con lo que se haga ahí” (Entrevista a vecino, 34 años¹⁰).

“El Passapoga no molesta nada, a veces se ven una o dos niñas que llegan a trabajar, clientes rara vez se ven, porque parece que se mueve a nivel hotel, entonces traen a los clientes directo por el subterráneo, y atrás hay un cuidador que es del Passapoga y cuida autos, son muy buenos vecinos” (Entrevista a vecino, 53 años).

Hay una serie de estrategias que este *night club* parece haber desarrollado para ser un “buen vecino” y poder continuar con su labor, de acuerdo con esto, las podemos clasificar en dos tipos: las *planeadas* y las *no planeadas*. En primer lugar, dentro de las *planeadas*, es vital para los administradores de *Passapoga* no generar escándalos afuera de sus dependencias. Cuando una trabajadora inicia y termina su horario de trabajo, o se va con un cliente por un tiempo determinado, debe salir con ropa casual – no la utilizada dentro del *night club* –, y generalmente salen por el acceso subterráneo de los edificios, por lo que pocas veces los clientes son vistos con las mujeres. En segundo lugar, a los clientes ebrios se les ofrece el servicio de traslado hacia sus hogares u hoteles, mientras que, a los clientes que generan disturbios dentro del *night club*, los administradores pueden echarlos.

Dentro de las estrategias no planeadas, ayuda de sobremanera la arquitectura subterránea,

¹⁰ Entrevista realizada por Susana Cárcamo.

dato que el sonido de la música es aislado por los grandes muros del espacio, lo que les permite trabajar hasta las cuatro o cinco de la mañana sin problemas, sin que se note cuál es la hora de término. Por otro lado, como fue señalado por los entrevistados¹¹, los guardias se configuran como un elemento esencial en el trato con los vecinos, ya que han trabajado desde que *Passapoga* abrió sus puertas, por lo que son conocidos dentro de la comunidad, de hecho, otros entrevistados señalaron que los ayudan a tomar taxi, o se saludan diariamente, y que por sobre todo, ayudan en la seguridad de los mismos edificios.

Por último, un elemento no menos importante, es que en la actualidad las Torres no tienen el impacto que tuvieron en sus inicios, si bien son reconocidas por su ubicación, no se puede decir que las nuevas generaciones las reconozcan como elemento urbanístico relevante en la conformación de Santiago, pero sí conocen dónde se encuentra el *Passapoga*. Al respecto, varios entrevistados señalan que es más común que la personas reconozcan el *night club* antes que las Torres: “Cuando vengo en taxi, para no dar tantas referencias, les digo: “Lléveme al *Passapoga*” y me traen al tiro, es un muy buen punto de referencia” (Entrevista a vecino, 53 años). A partir de esto, podemos interpretar que *Passapoga* se constituye como un hito del paisaje urbano de Santiago y, a la vez, dentro del imaginario colectivo de los santiaguinos, ya que puede no ser uno de los más caros o de ‘mejor calidad’, pero es uno de los más conocidos entre su rubro.

Torres de Tajamar y *Passapoga*: dos momentos de modernidad

La construcción de las Torres de Tajamar responde a una iniciativa particular de arquitectos que soñaron con un nuevo modo de crear ciudad. En su vocación inicial, la idea era generar redes y relaciones sociales en el entorno inmediato de la “casa”, como existencia mínima del ser humano (Arriola, 2009), en donde los habitantes pudieran tener los servicios básicos cerca, y donde se creara un espacio abierto para crear comunidad. Al mismo tiempo, los arquitectos de la oficina B.V.C.H, querían construir algo nuevo, generar una obra escultórica residencial que cambiara en parte la geografía urbana de Santiago. Así es como las Torres se convierten en un *hito simbólico* de la ciudad, los edificios más altos de la capital sortean las dificultades del terreno, y a través de su tecnología avanzada, soportan terremotos de gran magnitud.

Lo anterior responde a una necesidad propia de la modernidad, la de barrer con un espacio inutilizado y crear una obra magnánima que solo es develada al público cuando es terminada, en donde los transeúntes se maravillan con la evidencia del progreso (Sato, 2005). De acuerdo con lo anterior, este tipo de arquitectura entra en una paradoja, por una parte, se entendía que había que adecuar la forma de hacer arquitectura a las necesidades de la población (migración de masas de personas a la ciudad), pero al mismo tiempo, se

¹¹ Entrevistas realizadas por Susana Cárcamo y Valentina Chávez.

construyen Torres de gran altura que no prevén el cambio en la sociedad actual, sino que se construyen en base a una constante perdurabilidad de las relaciones sociales. Al respecto, Sato (2005) plantea que la modernidad se funda sobre las bases de innovación tecnológica que se renueva constantemente, por lo que: “[...] es evidente que los estatutos clásicos de la arquitectura debe ser revisados, porque la eternidad es un mito brutalmente derribado por una realidad que no sólo es mercantil, sino intrínsecamente moderna” (Sato, 2005, p.60).

Quizás el error más grande de la construcción de las Torres es la aplicación de un modelo genérico, en el que no se construye de acuerdo a las necesidades de la población, sino que se inserta desde una reflexión *a priori* de lo que necesitaba Santiago. Un teatro puede haber sido una buena idea de promoción comunitaria, siempre que la población tuviera un precedente artístico de este tipo de lugares. A 15 años, después de su construcción, se instala la primera *boite* en sus dependencias, y le siguen otros negocios del mismo rubro hasta la actualidad.

Ciertamente, en cincuenta años las Torres han sido observadoras de muchos cambios en Santiago, quizás una de las más importantes, es el cambio de una economía con una vocación más proteccionista, en la se impulsó las industrias locales, a la que vivimos actualmente, un modelo neoliberal que permea todas las instituciones, valores y ámbitos de la vida (Harvey, 2005).

Si las Torres de Tajamar representan un momento relevante en la ‘modernidad’, los *night clubs* representan este cambio de enfoque, un segundo momento de la modernidad, en el cual todo es potencialmente una mercancía. Los *night clubs* se incluyen dentro de la gran variedad de servicios que ofrece los mercados del sexo, la profesionalización de este tipo de comercios ha incrementado en los últimos años, en efecto, existen funciones diferenciadas que las trabajadoras deben cumplir para otorgar mayores beneficios a los dueños de la empresa.

En *Passapoga* han entendido que deben ser conscientes del espacio que utilizan, un lugar residencial, con una gran variedad de habitantes, en donde se encuentran locales comerciales de todo tipo, así como también, es un punto que conecta el sector oriente con un parque de grandes dimensiones. De ahí que, en la multiplicidad de personas y experiencias que son atravesadas por las Torres, *Passapoga* pasa a ser un ‘buen vecino’ con estrategias diferenciadas o no.

Por otra parte, dado el éxito – muchas veces intermitente – de este tipo de comercios, para las nuevas generaciones, es más familiar o llamativo el cartel neón rojo que anuncia los placeres carnales que ofrece *Passapoga*, que la obra escultórica frente al río Mapocho. De ahí que, gran cantidad de santiaguinos conoce el *night club* como un *hito de referencia*, en

el cual podría haber una re significación de dicho espacio y, en donde el valor urbanístico de las Torres pasa a un segundo plano, quizás, en la obsolescencia de un modelo moderno que pretendía transformar la sociedad a través de la arquitectura.

Referencias bibliográficas

Aguirre, B., Cañas, N., Vergara, F. (2014) Bloques y Torres. La arquitectura residencial en altura. Revista Diseño Urbanístico y Paisaje UD&P. Vol. XI, n°28, pp. 44-53.

Agustín, L. (2005a). Trabajar en la industria del sexo, y otros tópicos migratorios. San Sebastián: Editorial Donosti.

Arriola, L. (2009) Team X. Sitio Web de Historia Contemporánea de la Arquitectura. Recuperado el 30 de mayo de 2016: <http://historiacontemporanea-arq.blogspot.cl/2009/02/team-x.html>.

Agustín, L. (2005b). La industria del sexo, los migrantes y la familia europea. Cadernos Pagu 25.

Bengoa, J., F. Márquez & S. Aravena (1999). La desigualdad. Testimonios de la sociedad chilena en la última década del siglo XX. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Blanco, B. (2011). Los secretos y pecados de las Torres de Tajamar. Sitio Web de la Tercera. Edición impresa de La Tercera, sábado 11 de junio de 2011. Recuperado el 30 de mayo de 2016: <http://diario.latercera.com/2011/06/11/01/contenido/santiago/32-72346-9-los-secretos-y-pecados-de-las-torres-de-tajamar.shtml>

Da Silva Concha, D. (2008). “Masculinidad y café con piernas: ¿Crisis, reacomodo o auge de una “nueva” masculinidad? Revista de Estudios de género, La ventana, 3 (27), 231-247.

Duque, K. (2011). Clásicos de Arquitectura: Conjunto Residencial Torres de Tajamar / Luis Prieto Vial & B.V.C.H. Sitio Web de Plataforma de Arquitectura. Recuperado el 20 de mayo de 2016: <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-126059/clasicos-de-arquitectura-torres-de-tajamar-luis-prieto-vial-b-v-c-h>.

Fernández, M. (2011). El comercio sexual en Chile: ambigüedades y contradicciones discursivas. Anagramas. vol.9 no.18.

Fuentes, P. (2008). Entrevista a Fernando Castillo Velasco. AS, 43, pp. 6-19.

Gálvez, A. (2014). Lupanares, burdeles y casas de tolerancia: tensiones entre las prácticas sociales y la reglamentación de la prostitución en Santiago de Chile: 1896-1940. Revista Tiempo Histórico. N° 08.

Giddens, A. (2000). Sociología. Madrid: Alianza Editorial.

Harvey, D. (2005). El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura. En: Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Kraushaar, L. (2010). Hallazgo, exhibición y clasificación de los crímenes de “la mujer de botas negras” y “La mujer fondeada” en el norte de Chile (1969-1983). *Fazendo Género* 9.

Kraushaar, L. (2013). Crimen y exhibición de prostitutas en el norte de Chile. Producción y uso de las imágenes del cuerpo de mujeres asesinadas. *Aisthesis*

Lemebel, P. (2006). El Bim Bam Bum (o “cascadas de Marabú en la calle Huérfanos”). Sitio web de Pedro Lemebel, Blog sobre el autor chileno. Extraído el 17 de mayo de 2015 <http://lemebel.blogspot.com/2006/04/el-bim-bam-bum-o-cascadas-de-marab-en.html>

Pavez, J. (2011). Comunidad e inmunidad sexual. A propósito del intercambio económico-sexual en una historia social de Chile (Siglos XIX-XX). En: *Capitalismo y pornología. La producción de los cuerpos sexuados* (Ed. Jorge Pavez & Lilith Kraushaar). Chile: QILLQA. Universidad Católica del Norte.

Pérez, F. (2013) Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro (1940 – 1974): La profesión de una generación. Sitio web de Asociación de Oficinas de Arquitectos (AOA). Extraído el 28 de mayo de 2016 <http://www.aoa.cl/bresciani-valdes-castillo-huidobro-1940-1974-la-profesion-de-una-generacion/>

Pezo, I. J. Soto. (2012). Algunas notas metodológicas desde la vida cotidiana subalterna para el estudio de la historia de la prostitución en Chile. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online], Colóquios, posted online no dia 11 Julho 2012. Consultado el 26 de Noviembre de 2015: <http://nuevomundo.revues.org/63581>; DOI : 10.4000/nuevomundo.63581

Rodríguez, P., & F. Lahbabi (2002). Intervención social con mujeres migrantes: el caso de las mujeres marroquíes que trabajan en la industria del sexo en Almería. *Portularia: Revista de Trabajo Social* 2, pp. 213-230.